

# De leonas y de cachorros

Parir me alumbra,  
lamo a mi cachorro;  
fauces, garra,  
ojo alerta  
mientras le amamanto.

FLOR CECILIA REYES, *Derrumbes*.

H

ace algunos años, cinco o seis, el grupo de mujeres que integran el Taller de teoría y crítica literaria Diana Morán presentó un volumen titulado *Territorio de leonas. Cartografía de narradoras mexicanas en los noventa*. El libro se sumaba a los frutos editoriales cosechados por estas mujeres, muy a pesar de las diversas maldiciones patriarcales que condenan al divisionismo y la animadversión entre féminas, con aquello de que “no hay peor enemiga de una mujer que otra mujer” y del clásico “mujeres juntas, ni difuntas”.

A lo largo de más de dos décadas,<sup>1</sup> estas amazonas han hecho de algunas de sus publicaciones referencias obligadas en los ahora llamados estudios de género y en la crítica literaria en general (es el caso de *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos, De pesares y alegrías*, y de muchos otros); sin embargo, con aquel libro que invoca a las leonas y su territorialidad, estas apasionadas lectoras-escritoras reconocían algo que por derecho y con trabajo habían ganado: un lugar, un espacio, ese “otro modo de ser humano y libre”, en las letras y la cultura mexicanas. Supongo que la Chayito (Caste-

1 Algunas de las integrantes del taller referido iniciaron sus actividades de investigación con los auspicios del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México. En 1984, comenzaron una nueva etapa de trabajo con la fundación del Taller Diana Morán.

llanos, claro) se hubiera puesto *requete* contenta de ver y leer a este grupo de mujeres insumisas, de hallar sus publicaciones en las estanterías de bibliotecas y tiendas de libros; seguramente, hubiera contemplado divertida las entradas triunfales de estas leonas a los foros y auditorios, antes de exclusivo coto masculino. Lo nunca antes visto: la solemnidad de un evento se rompe porque, de pronto, estas contrabandistas de la cultura patriarcal llegan, ajuareadas o no, con la algarabía que caracteriza a las mujeres cuando van *en bola* al tianguis o a una exposición de pintura; así estas investigadoras llegan a las salas de conferencias, pero con el barullo propio de esa habla femenina que, a la vez que reflexiona y articula interesantes disertaciones, se angustia porque olvidó las llaves o el celular.

En fin, el territorio de las leonas se fortalece y ensancha, ya que recientemente se han dado a la tarea de desbordar el canon patriarcal (pues no hay otro); y, desde su guarida en la arbolada Coyoacán, trabajan sin descanso para ofrecernos, en una bella colección de libros colectivos, interesantes lecturas de las obras de Josefina Vicens, Nelly Campobello, Elena Garro. Su cachorro más reciente es sobre Rosario Castellanos, del que nos ocuparemos en estas líneas.

A diferencia de las escritoras antes mencionadas, la extensa y diversa obra literaria de Rosario Castellanos ha despertado un creciente interés entre la crítica especializada. Felizmente, el trabajo de Castellanos ha sido objeto de cursos, congresos y seminarios, y ha sido atendida también por las editoriales (en 1997, Alfaguara publicó su novela póstuma *Rito de iniciación*, y recientemente el FCE tuvo el acierto de reeditar su tesis para obtener el título de maestra en Filosofía en 1950).

Por eso, no sorprende que las talleristas hayan dedicado un gran número de sesiones de trabajo para presentarnos ahora *Rosario Castellanos. De Comitán a Jerusalén*. La edición estuvo a cargo de Luz Elena Zamudio y Margarita Tapia. Como los otros textos dedicados a las men-

cionadas autoras, éste posee una hermosa edición, donde destaca el amoroso cuidado de Bonobos Editores para ofrecer a las/los lectores, junto con los ensayos, fotografías que nos acercan a ciertos momentos de la experiencia vital de las escritoras.

En las primeras páginas de *Rosario Castellanos. De Comitán a Jerusalén*, después de la presentación para la referida colección y de la introducción preparada por las editoras, encontramos ocho trabajos, ocho reflexiones que, en su mayoría, abordan aspectos poco conocidos de la obra de la escritora chiapaneca.

Adentrarse en el universo poético de Rosario Castellanos es un enorme desafío, tal vez por ello poco estudiado. Afortunadamente, en las primeras páginas del libro, Luz Elena Zamudio, en "Pasaporte a la poesía de Rosario Castellanos", rastrea las influencias de otros escritores en el trayecto poético de dicha autora; de esta manera, destaca el diálogo fructífero de Castellanos con poetas tan diversos como Bécquer, Emily Dickinson, Paul Claudel, Saint-John Perse y muchos otros. Luz Elena realiza un estudio cronológico de Rosario y describe la evolución de ésta en cuanto a temas y formas poéticas. Un trabajo que corresponde con su título, pues la intención de Zamudio es proporcionar una guía, un "pasaporte" a la poesía de Rosario Castellanos.

En 1950, un año después de la publicación de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, sin haber leído éste, la joven universitaria Rosario Castellanos publicó *Sobre cultura femenina*. Cabe hacer notorio que la mexicana se interesó en discutir sobre el papel de la mujer en la historia de la cultura y, particularmente, en el pensamiento filosófico; aspectos que también ocuparon a la escritora y filósofa francesa. *Sobre cultura femenina* constituyó su tesis para obtener el grado de maestra en filosofía.<sup>2</sup> La consecución del libro se

2 Según comentó la doctora Gloria Prado, en la presentación del libro comentado, el título de Maestra en Filosofía expedido en 1950 es equivalente al que ahora avala los estudios de licenciatura.

volvió una rareza hasta que en 2005, poco más de medio siglo, se volvió a editar; oportunidad que Blanca Ansoleaga aprovecha para ofrecernos, en "Ser mujer como otro modo de ser", algunas reflexiones acerca de cómo se fueron tejiendo los vasos comunicantes entre los intereses filosóficos y literarios de nuestra autora. Blanca Ansoleaga afirma: "Rosario Castellanos entra a la literatura a través de la filosofía, y expone mediante un lenguaje literario un tema filosófico. Pareciera que tiene que hacer concesiones para poder ser oída, así su punto de partida se dio desde un discurso masculino, que la situó en los márgenes para desde ahí escuchar cómo hablan las voces de los hombres desde el centro" (p. 31).

Enseguida, encontramos el trabajo de Margarita Tapia Arizmendi: "De amores y desamores: *Cartas a Ricardo* de Rosario Castellanos", donde la autora resalta que pocos escritores han sido tan prolíficos en este género especialmente íntimo y personal como Castellanos. Mediante estos documentos invaluable es posible conocer la pasión amorosa en la que se debatió Rosario Castellanos a lo largo de los años. Las misivas nos descubren, pormenorizadamente, el alma atormentada por un amor mal correspondido. Sin embargo, Margarita Tapia no se detiene demasiado en estos agravios y prefiere invitarnos a conocer la voz de Rosario, como si de una consumada cronista de viajes se tratara.

Luzma Becerra en "*Ciudad real: entre la ficción y la realidad*" parte del sitio que Rosario Castellanos ocupa en la llamada literatura indigenista, y precisa el deslinde que la propia escritora chiapaneca hace de su obra respecto de esta corriente, pues ella —como lo hemos leído en sus relatos y novelas— considera a los indios en su plena condición humana, ni más, ni menos, que los blancos. (La diferencia es que los indios son sujetos de la pervivencia de un orden colonial explotador.) Luzma Becerra selecciona uno de los relatos ("La suerte de Teodoro Méndez Acubal") para destacar el compromiso de Castellanos con los indígenas.

En el libro no podía faltar la colaboración de una de las más reconocidas estudiosas de Rosario Castellanos: Aralia López González, quien en "Una nación a la humana medida" realiza una disertación entre las rutas paralelas que siguen la biografía de la escritora y la historia nacional. Nacida en el seno de una familia terrateniente afectada por las reformas cardenistas, desde muy niña el destino de la escritora e intelectual queda sellado por el impacto que le causa observar el abuso y el maltrato cometidos contra los indios, pero también contra las mujeres. El problema étnico y femenino se constituye, así, en la gran preocupación temática de Rosario. A través de sus novelas, Castellanos articula una épica estremecedora de la historia nacional y dibuja con deslumbrante lucidez las contradicciones de una región y de un país atrapados en un neocolonialismo disfrazado de modernidad.

En "Con la palabra, la letra y el cuerpo. Rosario Castellanos y el periodismo", Gloria Prado se da a la tarea de acercarnos a la extensa producción periodística de Rosario. Como era de suponerse, la escritora chiapaneca continuó, desde la cotidianidad de la prensa, sus reflexiones en torno a los indios y a las mujeres, sin que por ello se olvidara de abordar los temas relacionados con los grandes problemas nacionales. Por otra parte, su etapa como diplomática le permitió escribir acerca de los conflictos en Oriente medio. A lo largo de 12 años (entre 1963 y 1974) Castellanos publicó artículos, reseñas y entrevistas, cuando Julio Scherer y el *Excélsior* hicieron época en la cultura nacional.

Por su parte, Maricruz Castro Ricalde, en "De la literatura al cine: de 'El viudo Román' a 'El secreto de Romelia'", hace una interesante reflexión donde resalta el hecho de que, "inexplicablemente", los textos de Rosario Castellanos no fueron llevados a la pantalla en vida de la autora; a diferencia de las obras de escritores como Mauricio Magdaleno, José Revueltas, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Josefina Vicens, quie-

nes tienen una versión fílmica de algunas de sus creaciones.

Años después de la muerte de Rosario, se filmaron las versiones de *Balún Canan* y de *Oficio de tinieblas*, sin dar los créditos a su autora. Pero lo importante, según comenta Maricruz Castro, es que a finales de los ochenta, luego del notable auge de los movimientos feministas, una mujer, la cineasta Busy Cortés, realiza la versión fílmica de "El viudo Román". Castro Ricalde destaca que en *El secreto de Romelia* hay una muy personal y transgresora versión del cuento de Castellanos, pues, mientras que en el relato la voz narrativa está a cargo de Carlos Román, en la película el personaje masculino se construye a través de los recuerdos de Romelia (la esposa repudiada injustamente por el vengativo viudo) y de la lectura que del diario de Román hacen sus nietas. Al construir un universo de mujeres modernas y libres (la hija y las nietas de Romelia), Busy Cortés resignifica con su película el cuento de Castellanos, pero sobre todo el patriarcado mexicano de fin de siglo.

Si bien la crítica literaria se ha centrado en estudiar la narrativa de la escritora chiapaneca, resulta un hecho afortunado que en este libro, además de encontrar los referidos acercamientos a la obra ensayística, epistolar y periodística, se disponga de una lectura sobre una de las obras de teatro debida a la pluma de Rosario: *El eterno femenino*. Tal es el tema del trabajo de Diana Amador, quien informa sobre el contexto en que se escribió la obra. Según la investigadora, la obra fue el resultado de un encargo de los teatreros Emma Teresa Armendáriz y Rafael López Mirnau. Como se sabe, en su juventud Rosario Castellanos, impulsada por don Alfonso Caso y por el INI, recorrió el estado de Chiapas presentando obras de teatro en las comunidades indígenas, por lo cual recibió con beneplácito la invitación de Armendáriz y López Mirnau. Como documenta Diana Amador, el *Eterno femenino* era una divertida y ágil caricatura de la irregular condición de las mujeres mexicanas de los setenta; una de-

nuncia que, sin embargo, era impensable que fuera firmada por un *integrante* (el uso del masculino es deliberado) del servicio exterior mexicano, por lo cual no pudo presentarse en vida de la autora.

En las páginas finales del libro se puede leer una entrevista que Mercedes Arizpe, Margarita Tapia y Luz Elena Zamudio hicieron a Dolores Castro, la amiga entrañable de Rosario. En el texto se pueden leer algunas remembranzas de la también escritora y poeta acerca de algunos episodios de su larga convivencia con Castellanos y, particularmente, de sus viajes.

Este bello ejemplar, junto con sus otros hermanos, los otros cachorritos, representa el contundente rugido de unas leonas, de unas escritoras que se han afianzado en el territorio donde florece, hoy por hoy, la cultura femenina. LC



Luz Elena Zamudio R. y Margarita Tapia A. (editoras), *Rosario Castellanos. De Comitán a Jerusalén*, México, ITESM-UAEM-CONACULTA-FONCA, 2006.